

Persistentes en la Carrera

Hebreos 12:1-2

Estamos a solo 3 días de que este año termine y este es el último sermón del año, hemos comenzado el año 2025 de una manera diferente de como lo estamos concluyendo, hay nuevas personas en nuestras vidas, gracias a Dios por ellas, nuevas amistades emergieron, gracias a Dios por ello, nuevos hermanos se añadieron a la membresía de la iglesia, gracias a Dios por ello, hay familias que han crecido un poco más este año, gracias a Dios por ello. Hemos logrado victorias en Su nombre, hemos vencido al maligno en innumerables ocasiones, hemos vencido la tentación y hemos madurado un poco más este año. Gracias a Dios por ello.

También hemos atravesado por el dolor del crecimiento, hemos aprendido a confiar en Dios cuando la enfermedad nos sorprende, hemos experimentado diversas clases de pérdida, hemos sufrido y batallado incesantemente contra nuestra carne, contra el mundo y contra el enemigo y hemos vivido en carne propia la realidad pronunciada por Jesús: “en el mundo tendreis aflicción”.

Un nuevo año trae siempre expectativas, buenas o malas, eso depende de los lentes con los que miremos las cosas. Pero tenemos ciertas certezas sobre la realidad que hacemos bien en no pasar por alto, buenas y malas, pero finalmente certezas.

En primer lugar, seguimos en este mundo caído, lo que significa que este nuevo año viene acompañado de una constante lucha contra nuestra carne, contra satanás y contra el mundo.

Pero en segundo lugar, hay certezas positivas a las que necesitaremos asirnos si queremos obtener grandes victorias contra el yo, contra el enemigo y contra el mundo, si eres Cristiano puedes estar seguro de que inicias un nuevo año acompañado de aquel que dijo “Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”, maravillosa esperanza. Puedes estar seguro de que Cristo ha vencido a satanás, el cual no tiene más poder sobre nuestra vida. Finalmente puedes estar seguro de que Jesucristo, el testigo fiel, nos ha asegurado que él ha vencido al mundo y hemos sido hechos más que vencedores por medio de Aquel quien nos amó.

Y esta mañana, el Señor quiere que recuerdes todas estas verdades y que a la luz de ellas vivas son sabiduría.

Es su voluntad que luchemos el resto de nuestras vidas, sin embargo no eres el primer seguidor de Jesús que es llamado a persistir hasta el final. No eres el único cristiano en la historia de la iglesia que es llamado a perseverar en medio del dolor y del sufrimiento. Lo que sí somos es una generación de cristianos más sobre la tierra, llamados a resistir, a perseverar, a no rendirse. Y quizá te preguntes, ¿de verdad es posible que yo, una persona sujeta a toda clase de tentaciones, tan débil de fe, sujeto a pasiones, de verdad podré perseverar hasta el final?

La respuesta es: Sí.

El autor de la epístola a los Hebreos escribe su carta a una audiencia parecida a la nuestra hasta cierto punto, se enfrentaban ante la tentación de retroceder y abandonar la fe:

Había una lucha presente contra la carne:

Tened cuidado, hermanos, no sea que en alguno de vosotros haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo. Hebreos 13:12

La carta no se toma el tiempo para hablar explícitamente de la lucha contra el mundo y satanas, sin embargo, por lo que sabemos, la razón de que estos cristianos estaban siendo tentados a abandonar la fe no era para ir hacia el paganismo sino para volver a las sombras del Judaísmo. Ya que los destinatarios muy seguramente eran cristianos judíos de la diáspora, aquellos que fueron dispersados del territorio judío a causa de su fe en Jesús. Esto es sin duda enfrentar la oposición del mundo.

El autor de Hebreos presenta de una manera asombrosa la abrumadora realidad de la Supremacía de Cristo y el Nuevo Pacto que inauguró por medio de su sacrificio, y esto con el fin de animar a los cristianos perseguidos a perseverar en la fe. A que vean que su sufrimiento no es una prueba de que Dios no está de su lado, por el contrario, esto es de esperarse de aquellos que perseveran en fe. No solo somos cristianos de victorias y gozo, también somos cristianos de sufrimiento y pruebas, pero nuevamente, nuestra respuesta a esta realidad no debe ser el rendirse, sino perseverar.

El capítulo 11 de hebreos es una exposición bastante clara de esto, en este capítulo el autor sienta un precedente para sus lectores que demostrará que desde el inicio de la historia, la humanidad ha alcanzado la aprobación de Dios por medio de la

fe. Esto en muchas ocasiones permitió que grandez hazañas fuesen llevadas a cabo pero también fue la causa de que muchos de ellos perdieran innumerables cosas y aun hasta su propia vida a causa de esa misma fe.

Hebreos 11: 32-40

¿Y qué más diré? Pues el tiempo me faltaría para contar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; ³³ quienes por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, obtuvieron promesas, cerraron bocas de leones, ³⁴ apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada; siendo débiles^[a], fueron hechos fuertes, se hicieron poderosos en la guerra, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.

³⁵ Las mujeres recibieron a sus muertos mediante la resurrección; y otros fueron torturados, no aceptando su liberación, a fin de obtener una mejor resurrección. ³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y hasta cadenas y prisiones. ³⁷ Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a espada; anduvieron de aquí para allá *cubiertos con* pieles de ovejas y de cabras; destituidos, afligidos, maltratados ³⁸ (de los cuales el mundo no era digno), errantes por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas de la tierra. ³⁹ Y todos estos, habiendo obtenido aprobación por su fe, no recibieron la promesa, ⁴⁰ porque Dios había provisto algo mejor para nosotros, a fin de que ellos no fueran hechos perfectos sin nosotros.

Quizá en este punto te preguntes, ¿no se supone que somos salvos por gracia, por medio de la fe?

¿De que clase de aprobación me veo necesitado si la única aprobación que necesito es la que me ha sido imputada por la Justicia de Cristo?

Y aquí es donde Santiago nos esclarece que esta perseverancia, este obrar por fe es, en última instancia, la prueba fehaciente de que has sido verdaderamente llamado por Dios. Que eres verdaderamente salvo por gracia.

Mira como estas realidades se entremezclan en el ejemplo de Abraham e Isaac:

Santiago por un lado nos dirá algo como esto: Santiago 2:20-23

Pero, ¿estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril? ²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar? ²² Ya ves que la fe actuaba juntamente con sus obras, y como resultado de las obras, la fe fue perfeccionada; ²³ y se cumplió la Escritura que dice: Y ABRAHAM CREYÓ A DIOS Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA, y fue llamado amigo de Dios.

Sin embargo Hebreos también dice esto: Heb. 11:1-2, 17-19

Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. ² Porque por ella recibieron aprobación los antiguos.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su único *hijo*; ¹⁸ *fue a él* a quien se le dijo: EN ISAAC TE SERÁ LLAMADA DESCENDENCIA. ¹⁹ Él consideró que Dios era poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde también, en sentido figurado, lo volvió a recibir.

¿A donde estoy yendo con este ir y venir de las obras y la fe?

El pasaje que veremos esta mañana se resume en esta idea: PERSISTE, NO TE RINDAS, PERSISTE.

Quiero hacer un hincapié en este preciso momento para aclarar una cosa: Este no es un sermón de auto ayuda que pretende darte animos con tu emprendimiento tambaleante, no son palabras de ánimo para lograr tus metas laborales, o tu ambiciones personales. Dios te está llamando a obedecer su solemne llamado a vivir como un Cristiano fiel en medio de este mundo caótico y caído. Ese es el punto del mensaje.

1. Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos.

El capítulo 12 comienza con una conclusión a todo el capítulo 11 que nos habla acerca de todos aquellos héroes de la fe que recibieron aprobación a causa de su fe. Estos hombres y mujeres del pasado han sido “inmortalizados” en las páginas de la Sagrada Escritura como testimonio al rededor nuestro.

Si alguna vez viste la saga de películas de Los Juegos del Hambre de Suzanne Collins, cuya inspiración de los juegos nace de la cultura greco-romana, habrás notado que tienes por un lado a los personajes llamados tributos, estos están en la arena de los juegos y están peleando para obtener la victoria. Pero tienes por otro lado a los vencedores, personas que estuvieron ya antes en la arena y vencieron. Estos vencedores son mentores para los nuevos tributos, su labor es aconsejarles con su experiencia cómo pueden resultar victoriosos en los juegos.

Esa es la imagen que el autor de la epístola trata de poner en la mente de sus lectores, esta cantidad incontable de personajes aprobados a causa de su fe no son simples espectadores que nos ven desde el cielo, sino que sus vidas son nuestros testigos, después de haber sido vencedores.

Romanos 15:4 “Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.”

Pero ¿cómo podrías saber acerca de todas estas vidas ejemplares si a penas conoces la biblia? Conoces los nombres de cada personaje de tu serie favorita, pero no conoces la vida del Rey David, una vida llena de pruebas y amenazas constantes de muerte, pero a su vez un testimonio de la soberana forma de Salvar de Dios. (1 Samuel 23:26–28)

Cada vida de los héroes de la fe es un testimonio, no de lo que las personas pueden lograr sino de lo que Dios puede hacer

por aquellos que han depositado su confianza en Él.

Continuando con la imagen de la arena greco-romana que el autor pone en nuestras mentes, vayamos a la segunda parte del verso 1: Nosotros que aún estamos en la arena, recibiremos tres consejos de supervivencia y más vale que los anotes en tu mente y corazón, considera en este momento la vida cristiana como una carrera olímpica.

Tres mandatos que nos garantizan la victoria. Sí, oíste bien, tres mandatos que nos garantizan la victoria.

2. Despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve.

El primer consejo será bien entendido por los corredores: correr con peso innecesario adicional es absurdo. No hay ventaja alguna en correr con peso adicional si estás por correr una larga carrera, es cuestión de aerodinámica aplicada, para los corredores expertos quizá dirían algo como: es simple sentido común.

Es interesante que en las olimpiadas griegas había distintos tipos de carreras, pero solo una de ellas te exigía usar una armadura, para el resto de ellas no era necesario llevar peso adicional, y sabes ¿cómo solían competir los atletas griegos? Desnudos. Es verdad que esto servía en parte a principios éticos y estéticos, pero al mismo tiempo era una desventaja competitiva querer competir con peso adicional.

El autor de la hebreos nos habla de dos conceptos al decir “despojemonos de todo peso y del pecado”. Por un lado viene una verdad iluminadora para nosotros, cuando dice todo peso y que claramente está siendo distinguido del pecado, per se. Esto es, hay cosas en la vida que no son pecaminosas en sí mismas, pero sí que constituyen un peso adicional innecesario, y de esto también debemos deshacernos.

¿Qué cosas – preguntarás tú – son un peso y no son necesariamente un pecado?

En términos bíblicos, especialmente a la luz de Hebreos 12:1 (“todo peso”) y del principio paulino de 1 Corintios 6:12; 10:23 (“todo me es lícito, pero no todo conviene”), se puede hablar con cuidado de cosas lícitas, moralmente neutras en sí mismas, que no son pecado, pero que pueden convertirse en “peso” porque no ayudan —o incluso estorban— la carrera

cristiana.

No es pecado: Descansar, Recrearse, Disfrutar del entretenimiento. Pero puede no ser de provecho cuando: Desplaza el tiempo de oración y la Palabra (Heb 5:11–12) Fomenta pasividad espiritual.

El problema no es el descanso, sino cuando el descanso **estorba nuestro crecimiento en la fe al leer menos, al orar menos, al tener menos** comunión con tus hermanos. Esto es un peso que entorpece nuestra carrera cristiana. A esto el autor de Hebreos lo identificaría como una prenda pesada sobre tí, estás corriendo una carrea con pantalones vaqueros y botas de seguridad industrial. Necesitas correr más ligero.

Por otro lado está diciendo a sus lectores: todo pecado en tu vida es un peso que entorpecerá tu manera de correr esta ardua carrera, No tiene sentido querer correr la carrera de la fe con el pecado como un enorme abrigo de piel mojado sobre ti.

Amado hermano, todo pecado es perdonable en Cristo, pero ¿continuaremos en el pecado para que la gracia abunde? Dios no lo permita.

A pesar de ello, Dios nunca ha dicho que el pecado de los creyentes no tiene consecuencias de ningún tipo. Dios perdonó el pecado de David pero claramente de parte de Dios hubo consecuencias que David enfrentó por su pecado:

Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. 2 Samuel 12:13b – 14

Amado hermano, estas son algunas de las consecuencias del pecado en los creyentes (Erin Darvis):

El pecado nos roba el gozo (la falta de gozo es una de las tragedias más tristes que pueden sucederle a un cristiano) Sal 51:12

El pecado nos roba la seguridad. 1 Juan 3:19-21

El pecado trae culpa. Salmo 51:3

El pecado apaga el Espíritu de Dios. 1 Tes. 5:19

El pecado trae daño físico. Salmos 38:1-3, Salmo 31:10

El pecado causa dolor en el alma. Salmo 32:3-5 (depresión)

El pecado abre la puerta a otros pecados. Isaías 30:1

El pecado rompe la comunión con Dios. Isaías 59:1-2

El pecado produce temor. Proverbios 28:21

El pecado finalmente desea tomar el control total de tu vida. Juan 8:34 «Jesús les respondió: “En verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado”»

Finalmente recordemos las palabras de Pablo en la carta a la iglesia de Roma: Romanos 6:11-13

“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.”

Así que aquí tenemos el primer principio que nos prepara para el mandato principal del pasaje: CORRER

3. y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

El énfasis del verso está en este verbo, corramos. Ahora, si bien el principio anterior en el griego nos denota que despojarse es la condición necesaria para correr correctamente no basta con solo estar preparado para correr. El autor va a ir aún más allá de lo necesario para avanzar a lo importante. Si despojarse de todo peso y del pecado es a penas “lo lógico” para siquiera considerar correr en la carrera, lo que sigue es una segunda verdad.

“Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” desde esta perspectiva, el autor no nos quiere dar una imagen de una carrera de 100 metros planos, sino de un maratón. ¿Cómo llego a esta conclusión? Porque la palabra que se usa aquí que vemos en nuestras biblias como paciencia, nos quiere transmitir la idea de persistencia, de ahí el título de este sermón “Persistentes en la carrera”.

Este es el cómo, esta es la clave del pasaje y es la manera de correr la carrera de la fe. No se trata de iniciar la carrera de forma explosiva, esa técnica puede ser útil en carreras de otro tipo pero no en la carrera del creyente. Por muy extraño que te suene. Esta es una larga carrera así que más vale que tomes decisiones sabias para no rendirte en los primeros kilómetros.

Ya que en este siglo, la fe no terminará por materializarse en realidad, ten por seguro que esta carrera durará toda la vida.

Una aplicación para nosotros en esta víspera de año nuevo. No pretendas correr de forma explosiva los primeros días de enero, deborando capítulos enteros de biblia y despertando a todos para orar por 2 horas si te rendirás en menos de 1 semana. Nuestras hermanas estudiaron este año un libro titulado “Aprovecha bien el tiempo, Ana Avila” que me parece es una de las formas más aterrizadas de poner en práctica este principio de persistencia.

De nuevo, la palabra paciencia no nos está llevando a la pasividad, sino a la sabia administración de energías para no desmayar tan pronto comenzamos la carrera (cosa muy común en corredores novatos).

La persistencia es un elemento clave en esta carta, algo que el autor no deja de mencionar desde el principio para animar a los creyentes de la diáspora a no rendirse ante la oposición que enfrentan:

Hebreos 3:6 pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza...

Hebreos 6:11-12 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para alcanzar la plena seguridad de la esperanza, a fin de que no seáis perezosos, sino imitadores de los que mediante la fe y la paciencia heredan las promesas.

Hebreos 10:36 Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido. NVI

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.

Finalmente el versículo 2 nos recuerda que no estamos corriendo esta carrera por amor al sufrimiento, no estamos corriendo porque nos ha sido prometida la más grandiosa recompensa, no corremos para huir de nada, corremos porque deseamos alcanzar aquello que nos espera en la meta.

Poner los ojos en Jesús es quitar la mirada de todo lo demás. Esto requiere no un simple cambio de conducta, sino un cambio de la voluntad. Jonathan Edwards lo diría de esta manera: Lo que el corazón **contempla como más excelente** se convierte en lo que más ama, y lo que más ama es lo que la voluntad elige.

La perseverancia se produce por un afecto mayor, no por mera disciplina, la perseverancia surge de una **visión real** de quién es Cristo. Edwards diría: No se vence el pecado solo prohibiéndolo. Se vence cuando surge un **afecto más fuerte** que lo desplaza. Y Cristo, **supremamente hermoso y digno**, se convierte en el afecto dominante que dirige la voluntad para perseverar.

Para lograr poner los ojos solamente en Cristo es necesario desear a Cristo, y para desearlo es necesario conocerlo, y para conocerlo es necesario saber lo que la Palabra dice de Cristo. Y ese ha sido el enfoque del autor de Hebreos desde el principio de su carta: La supremacía de Cristo

Todo argumento, exhortación y advertencia existe para demostrar que **Cristo es absoluta y definitivamente superior**, y que **abandonarlo sería perderlo todo**.

Moisés entendió esto, y por eso se dice de él: Por la fe Moisés, cuando era ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de

Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado, considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía la mirada puesta en la recompensa. Heb. 11:24-26

Moises tenía los ojos puestos en Jesús.

Hebreos 1 Cristo es superior en su persona

No es solo un mensajero más: Es **el Hijo**, no un profeta. Es **heredero de todo**. Es **por medio de quien Dios hizo el universo** (1:2).

Hebreos 1:3 concentra la cristología más elevada del NT:

“el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza”

Cristo es superior a los **ángeles** (Heb 1–2)

El Hijo es **adorado por los ángeles** (1:6). Tiene un **nombre superior** (1:4). Está entronizado; los ángeles sirven (1:13–14).

Cristo es superior a **Moisés** (Heb 3)

Hebreos 3:3:

“Porque Él ha sido considerado digno de más gloria que Moisés”

4. Cristo es superior a Josué y ofrece el verdadero reposo (Heb 4)

Josué llevó a Israel a Canaán, pero:

Cristo: Ofrece reposo definitivo. Introduce al pueblo en la realidad espiritual que Canaán solo prefiguraba.

“Porque si Josué les hubiera dado reposo, Dios no habría hablado de otro día después de ese.” (4:8).

5. Cristo es el sumo sacerdote supremo (Heb 4–7)

Este es el corazón del argumento de Hebreos.

Cristo es: Sacerdote **compasivo** (4:15). Sin pecado. Según el orden de **Melquisedec**, no de Aarón (7:11–17).

Hebreos 7:25: “puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios.” Su sacerdocio es: Eterno. Inmutable. Perfectamente eficaz.

6. Cristo es mediador de un pacto superior (Heb 8)

Hebreos 8 contrasta: Antiguo Pacto: externo, provisional. Nuevo Pacto: interno, definitivo.

Hebreos 8:6: “mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.”

7. Cristo ofrece un sacrificio único y definitivo (Heb 9–10)

Este es el clímax teológico. Los sacrificios antiguos eran **repetidos**. El sacrificio de Cristo es **una vez y para siempre** (10:10).

Hebreos 10:14: “con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”

8. Cristo es el fundamento de la perseverancia (Heb 11–12)

Todos estos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y aceptado con gusto desde lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que dicen tales cosas, claramente dan a entender que buscan una patria propia. Y si en verdad hubieran estado pensando en aquella patria de donde salieron, habrían tenido oportunidad de volver. Pero en realidad, anhelan una patria mejor, es decir, celestial. Por lo cual, Dios no se avergüenza de ser[p] llamado Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad. Heb. 11:13-16

La fe de los antiguos: Apuntaba a algo **mejor** (11:40)

Y para terminar con el pasaje: No solo deseamos obtener a Cristo, nuestra recompensa, sino se nos invita: Considerad, pues, a aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni os desaniméis en vuestro corazón. Heb. 12:3

Quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza

¿Qué motivo a Cristo a soportar la cruz? ¿Qué lo movió a menospreciar la vergüenza que ésta significaba?

La respuesta es: por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz. Esto no quiere decir que el gozo estaba remplazando el sufrimiento de Cristo, Cristo padeció realmente y soportó la cruz, pero el gozo futuro que le esperaba fue la razón por que aceptó el sufrimiento presente. Cristo enfrentó la aflixión presente a la luz de la eternidad de gozo que le sucedería.

¿Qué tan seguido te encuentras asimilando el dolor y las pruebas a la luz de la eternidad?

Pablo entendió esta realidad cuando escribió: Romanos 8:18 **Pues considero** que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada.

Cristo obtuvo la recompensa de su Padre: Y se sentó a la diestra del trono de Dios. Pero aquí hay algo más glorioso aún, Cristo soportó la cruz para darnos Su victoria. Hay una victoria que fue obtenida a favor de nosotros, la victoria que decide el destino final de nuestra vida, esa victoria es una victoria segura en Cristo, fuimos justificados por su vida y muerte. Cristo padeció por nosotros hasta el punto de derramar su preciosa sangre en lugar nuestro. Considera su victoria pero considera también que en él tenemos ejemplo para persistir en medio del sufrimiento y en nuestra lucha contra el pecado.

Porque todavía, en vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre.

La Sangre de Cristo fue realmente derramada por causa de nuestro pecado, pero Cristo resistió la cruz, porque tenía la mirada puesta en la recompensa que recibiría de su Padre. No nos desviemos ni a derecha ni a izquierda. Seamos persistentes, dependiendo de él, viendolo a él, confiando en él.

Estimado amigo que aún no eres cristiano, hoy es el día de salvación, hoy te invito a que renuncies a tu autosuficiencia y vengas a Cristo en arrepentimiento y fe verdadera, reconozcete pecador, reconoce que eres merecedor de la justicia de Dios, entiende que Dios ha decretado que la paga del pecado es muerte eterna en el infierno, y reconoce, acepta, ríndete ante Jesucristo, el hijo de Dios, como el único mediador, como el único que puede justificarte delante del Padre. Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. Creen en él, y entregale tu vida, siguelo por el resto de tu vida.

Amado hermano, este año se ha terminado y damos gracias a Dios porque hasta aquí nos ha ayudado. Pero al mismo tiempo quiero animarte a que sigas persistiendo en la carrera en este año que comienza.

Tener propósitos es bueno, no es pecado querer crecer profesionalmente, o mejorar tu salud, tu alimentación, cambiar de hábitos. Pero todos esos propósitos palidecen comparados con lo que es más importante, persiste como cristiano, sé un mejor cristiano de lo que fuiste este año, no para ganarte la salvación, no para ganar el favor de Dios, sabemos que no se trata de eso, hazlo porque Cristo es digno de tu total entrega.

Que hacer su voluntad sea nuestro deleite hará que esta iglesia sea sal en la tierra. Luz en la oscuridad. Pongamos nuestros ojos en él y solamente en él. En Cristo somos más que vencedores.